

El Eterno Retorno A la Madre Tierra

Por Edmundo CONCHA

"Joven del Agua", novela por Luis Vulliamy. Ediciones Austral, 1962.

LA NOVELÍSTICA joven de Chile, especialmente la de la autocompanada Generación del 50, como una reacción al existencialismo sin alas, ha hecho un profundo despliegue de universalidad con temas propios y con personajes internacionales. Sus autores, por este camino pavimentado, y condecorado por su fantasía, han salido en armados y uniformes folclóricos. Allí están, entre otros títulos, "Manuel y Los Leones Duerme", "La fiesta del Rey Acab", "Todos en la Ciudad".

Por suerte, en literatura, ninguna corriente se perpetúa. Existe un proceso pendular que garantiza las compensaciones. Por ello, después de esos temas exóticos y sin raíces, he aquí una primera demostración de que se vuelve a la madre tierra, a la novela con fondo cultural, sin las limitaciones del viejo existencialismo. Esa novela se llama "Joven del Agua" y la firma Luis Vulliamy, joven escritor no dispuesto a dejarse contagiar por las modas, la suya es una novela de tierras adentro, con sucesos y personajes típicamente nuestros, escritos de distintos momentos de una vida cuyo curso indicará en otros siglos los versos de Aníbal de Brilla.

El tema? Juan del Agua es el sobrenombre de un viejo indio que vive con sus hijos, nietos y parientes en un rincón de la provincia de Cautín, denominado Villuco, lugar al que no llegan todavía los adelantos de la educación y de la técnica y donde el producto de las siembras, como en todo el país, depende de una lluvia o de que no llueva. Se trata de gente tan simple como pobre, cuyo amor, en la vasta soledad, se abraza apasionadamente a la tierra, los ríos, las sementeras. "Conocen cada arbuato de su terreno, e interpretaban el más leve cambio de color que encubren los pastos. La hinchazón del vientre de una chancha o de una vaca, los miraban con mayor intensidad que todos los sucesos que podían preocupar a la gente del pueblo" (Pág. 42).

En este medio, la paz es turbada por los intereses encarnados de unos humederos, o huasos —Marco o Albino y su hijo Federico— quienes, egoístas y prepotentes, dejan caer todo el peso de su poder sobre los indefensos indios, porque éstos se resisten a venderles el terreno por donde fluye una valiente aprovechable para riego. La novela luce sus notas más altas, casi épicas, cuando los aborígenes, al serles prohibida la pasada por un camino expedito, deben despejar una vinya llenos de obstáculos, y en seguida hacer pasar una máquina trilladora arrendada, bajo la amenaza fallida de la lluvia, con el desesperado propósito de salvar sus cosechas. Los indios se defienden de varias maneras, incluida la violencia, pero al final, y otra vez, el hilo se corta por la parte más débil.



Este es el conflicto central planteado en la novela de Luis Vulliamy. En el campo argentino, esta lucha tuvo efectos progresistas, pues, en resumen, aplantó al gaucho por el linchero con gran ventaja para la economía nacional. En Chile no. Los pocos cambios operados sobre nuestra agro, no han tenido ningún resultado provechoso en grande. El progreso es una planta que no crece en el campo chileno. Y todavía, pese a que Chile tiene más hectáreas cultivadas —por habitante que la gran mayoría de los países, la producción agrícola no alcanza para sostener las necesidades del consumo interno.

Luis Vulliamy, el novelista recién llegado que ha aparecido en los últimos años, con garra de auténtico narrador gobierna la acción, ya pasada, ya veces dramática, ya violenta, de esta obra que, en alguna forma, recuerda a "El Mundo es Ancho y Ajeno", del peruano Ciro Alegria. Se nota que el tema no lo conoce de lejos, por reflejos. Hay conocimiento directo del ambiente, de su economía, de su flora, de su vegetación, de sus supersticiones y de la psicología de los personajes. La imaginación interfiere escasamente o nada en este relato realista; tampoco el contrabando doctrinario, de tan fácil escape. La protesta social emerge aquí de la exposición objetiva de los sucesos.

Con el primitivo título "Los Rastros Viejos", que nos da preferencia, por hallarlo más significativo, esta hermosa novela obtuvo mercedosamente el Premio Marzilio Felsy, en 1962, recompensa que todos los años otorga la Cámara del Libro.

E. C.

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile